

El abogado y ganadero, Alfonso Campos, da a conocer sus reparos al proyecto

El “Espejismo” del Hidrógeno Verde: La Batalla Ética y Legal de Alfonso Campos en San Gregorio

● Entre denuncias de presiones económicas y la desprotección del patrimonio nacional, el dueño de la histórica estancia magallánica rompe el silencio. Una investigación sobre cómo un proyecto de 11.000 millones de dólares podría transformarse en una “sentencia de muerte” para la identidad de la región.

Crónica

periodistas@elpinguino.com

La Región de Magallanes se encuentra en una encrucijada histórica. Lo que se promocionó originalmente como la “panacea” de las energías limpias, hoy enfrenta su prueba más ácida en los tribunales y en la opinión pública. El hidrógeno verde, motor de la esperanza económica de Chile, ha chocado de frente con la realidad de los territorios, y el epicentro de este sismo tiene nombre y apellido: la Estancia San Gregorio. Declarada Zona Típica por su valor histórico y arquitectónico, este paraje es hoy el campo de batalla donde se mide el peso de la inversión extranjera contra el derecho de propiedad y la conservación patrimonial.

El conflicto escaló tras la presentación de la segunda adenda del proyecto HNH Energy, una iniciativa de proporciones colosales que contempla una inversión estimada en 11.000 millones de dólares. Sin embargo, tras las cifras astronómicas se esconden una resistencia férrea liderada por el abogado y ganadero Alfonso Campos.

Campos no solo representa a un propietario afectado; encarna la voz de una comunidad que teme que la “fiebre verde” termine por incinerar los rasgos más distintivos de la cultura magallánica, dejando a su paso infraestructura industrial inviable y derechos vulnerados.

El corazón de la denuncia de Campos radica en lo que él denomina la “industria de los permisos”. Según el abogado, existe una brecha insalvable entre la retórica del proyecto y su viabilidad técnica y económica actual.

El hidrógeno verde, aunque prometedora a largo plazo, hoy enfrenta costos de producción que superan con creces lo que el mercado está dispuesto a pagar. Bajo esta premisa, la insistencia de la empresa en

avanzar con el proyecto —a pesar de las evidentes falencias ambientales y patrimoniales— levanta sospechas sobre los verdaderos intereses que mueven los engranajes de la permisología en Chile.

Esta “inviabilidad disfrazada de progreso” tiene consecuencias inmediatas. La Estancia San Gregorio, con sus galpones de esquila y su aire de otra época, no es solo un activo económico, sino un museo a cielo abierto. La propuesta de instalar una supercarretera industrial, plantas desaladoras y gigantescos tanques de amoniaco a metros de viviendas y zonas de biodiversidad protegida, ha sido calificada por el Consejo de Monumentos Nacionales como una “alteración grave e irreversible”. Para Campos, permitir esto sentaría un precedente nefasto: el fin del respeto por las zonas protegidas en favor de un capital que podría no materializarse nunca.

En este reportaje, exploramos las aristas de una disputa que va más allá de un deslinde de tierras. Es una discusión sobre la soberanía de los territorios frente a modelos de negocio que, según Campos, están diseñados para beneficiar a gestores intermedios y lobistas, más que a la matriz energética del país. La figura de la “Espada de Damocles” aparece aquí como una metáfora perfecta: un permiso ambiental que, una vez otorgado, paraliza cualquier otro desarrollo local —turístico, cultural o agropecuario— a la espera de un proyecto industrial que pende de un hilo financiero.

La trama financiera: El “negocio” de los permisos

Para Campos, el motor del proyecto no es la producción de energía, sino el éxito administrativo. Revela una estructura de socios don-

de la figura del gestor de permisos cobra una relevancia inusitada.

“Hay dos socios: el controlador y el gestor de permisos, Austria Energy. Este último recibiría 29 millones de dólares solo por conseguir el permiso ambiental, se haga o no el proyecto. Por eso existe esta presión brutal en aprobar algo que hoy no es viable; es la única forma de que esos fondos se liberen para pagar a lobistas y consultores”.

Campos compara la inversión de HNH con proyectos similares en Marruecos o Australia, señalando que los costos presentados en Chile parecen estar “inflados” para justificar una estructura financiera que no responde a la realidad de la industria.

El derecho de propiedad bajo ataque

Como experto legal, Campos pone el énfasis en una irregularidad técnica que podría desatar una ola de litigios: la propiedad de los caminos.

- Caminos privados de uso público: Campos asegura que las rutas que la empresa pretende ensanchar no tienen faja fiscal.

- Vulneración constitucional: “Si el Estado permite que un privado intervenga mi predio sin expropiación, está violando garantías fundamentales: el derecho a la propiedad y la igualdad ante la ley. Es gravísimo que esto ocurra bajo un marco institucional que se supone debe proteger estos derechos”.

El fin del “Club Don Julio” y la identidad perdida

La denuncia tiene un costado profundamente humano. Campos detalla cómo la sombra de HNH ha detenido el proyecto cultural “Club Don Julio”, una iniciativa privada que buscaba restaurar la antigua pro-



Alfonso Campos, espera que el patrimonio que hoy se ubica en la comuna de San Gregorio se proteja al igual que la propiedad privada.

veeduría y el club de trabajadores para crear un teatro y un museo de época.

“Tengo todo listo: las máquinas de escribir antiguas, las pesas, las calculadoras mecánicas, los libros. Pero no voy a invertir en cultura si me van a poner camiones gigantes a tres metros de la habitación de mi hijo. La empresa dice que ‘pasarán de noche’ como medida de mitigación, lo cual es una burla a la salud mental y física de quienes vivimos aquí”.

Un precedente peligroso para el agro

Campos advierte que el Estudio de Impacto

Ambiental de la empresa falta a la verdad al declarar “impacto cero” sobre la ganadería.

“Pasan por medio de mi campo, por zonas de parición y rutas de arreo. Si la autoridad acepta que esto no tiene impacto, mañana cualquier empresa llegará a cualquier campo de Chile a decir lo mismo para evitar pagar indemnizaciones. No es un problema personal, es una amenaza para todos los ganaderos de Magallanes”.

El valor de lo permanente

Alfonso Campos concluye con una advertencia para las autoridades: “El costo de una aprobación

apresurada será la parálisis eterna de la zona. Una vez otorgado el permiso, el territorio queda hipotecado”.

“Es una espada de Damocles”, insiste. Mientras el proyecto HNH Energy siga en trámite o quede como un permiso latente pero no ejecutado, San Gregorio y sus alrededores no podrán desarrollar su potencial turístico y cultural. El destino de uno de los parajes más icónicos de la Patagonia queda ahora en manos de una institucionalidad ambiental que deberá decidir si protege el patrimonio real o si apuesta por un espejismo financiero de 11.000 millones de dólares.